

## Capítulo 496

### El Verdadero Uma-Sarru (2)

Los generales de Uma-Sarru son conocidos como Nyasir.

Los siete tienen ciertas especialidades, que los convierten en los guerreros más temidos de toda la creación.

Cuando están unificados, no existe fuerza, dios o monstruo que sea capaz de subyugarlos.

Tu única opción para preservar tu cordura es rezar por una muerte rápida y misericordiosa a manos de ellos.

Del menos poderoso al más poderoso, son los Nyasir de Sangre.

La Bestia Nyasir.

La Llama Nyasir.

La Discordia Nyasir.

La Muerte Nyasir.

La ruina Nyasir.

Y la batalla Nyasir; Karliah.

No hay enemigo que no hayan derribado, ni batalla de la que hayan salido ilesos.

Que Abaddon los ignorara tan cruelmente, diciéndoles que se fueran, no sólo fue insultante, sino prácticamente cómico.

"No lo haremos, retador."

Un caminante del abismo, con un cuerpo gigantesco y descomunal y un único ojo brillante en su cabeza, apuntó con su dedo a Abaddon.

"Sólo existe un hombre capaz de hacernos exigencias. Usted no tiene ninguna de las cualidades necesarias para..."

En el lapso de un milisegundo, Abaddon agarró a la criatura por su dedo maloliente y lo dobló hacia atrás en un ángulo imposible.



Antes de que la criatura pudiera soltar un grito, Abaddon hizo un movimiento de aplastamiento con su mano y convirtió la mitad superior del cuerpo de la criatura en una niebla negra irreconocible.

Las piernas de la criatura cayeron al azar unos segundos después; y Abaddon continuó su caminata sin obstáculos.

"¡Qué descaro el tuyo, al cuestionar mis calificaciones! Si te pido que te muevas, lo único que tienes que hacer es mantener la puerta abierta, como buen perrito, y no interponerte en mi camino".

Ahora con el camino libre, Abaddon dejó a sus esposas para que se ocuparan de la chusma; aunque no sin antes darles el estímulo necesario.

—Les deseo a mis amores toda la suerte del mundo... aunque estoy seguro de que no la necesitarán —dijo Abaddon telepáticamente.

A pesar de las circunstancias actuales, Ayaana todavía sonrió amorosamente a la espalda de su esposo, mientras él se alejaba.

—Te deseamos lo mismo, cariño. Esperamos tener noticias de tu victoria.

Aunque las muchachas no podían verlo, sabían que su marido estaba sonriendo mientras se alejaba de ellas.

Karliah también estaba observando la espalda de Abaddon mientras se alejaba, y no pudo evitar dejar escapar su propio silbido de lobo inmaduro, mientras lo deseaba abiertamente.

—Bueno... ¡vaya hombre! ¡Huele como si apenas lo hubieran usado! ¿Quizás mi hija esté interesada en una aventura de una noche...?

"¡NO!"

El rugido de Ayaana fue seguido por un estallido de poder, que iluminó aún más el dominio oscuro.

Una columna de luz azul verdoso rodeó el cuerpo compartido de las diez mujeres.

La luz se transformó gradualmente, hasta tomar la apariencia de un furioso dragón blanco más grande que la mayoría de las torres.

Sintiéndose orgullosa y ligeramente provocada, Karliah hizo crujir sus nudillos, debajo de sus guanteletes, mientras daba un paso adelante.

—¿Ah, sí? Si quieres volver a jugar con tu madre, lo único que tienes que hacer es decirlo. Me encantará ver cómo has crecido durante el tiempo que hemos estado separadas...



"Los seis deberían unirse si tienen alguna esperanza de librar una batalla significativa. De lo contrario, todo esto terminará antes de comenzar".

El Nyasir pareció confundido por un momento, antes de volverse hacia Karliah, quien se rió locamente en el aire, como un famoso príncipe payaso.

Las lágrimas habían comenzado a correr de sus ojos, debido a su risa, y le tomó toda la fuerza de su cuerpo limpiarlas.

—¡Oh, oh, qué buena idea, cariño! Ese entusiasmo lo heredaste de mí, ¿sabes? Pero temo que estás pasando por alto algo de crucial importancia...

De repente, se escuchó un sonido húmedo y tambaleante, cuando las piernas del cíclope caído de antes comenzaron a moverse.

La niebla que representaba su mitad superior destruida, comenzó a regresar a su punto de origen; y reformó por completo el cuerpo sin vida del cíclope.

"Urgh..." Gimiendo e irritado, Ruin Nyasir se levantó del suelo y dejó escapar un gruñido increíblemente molesto.

"No somos exactamente enemigos con los que puedas permitirte el lujo de ser insolente, mi querida niña. La arrogancia solo te hará morir a manos nuestras... No deseo ver eso".

Las chicas se sorprendieron un poco al ver al Nyasir Abaddon asesinado levantarse después de enfrentarse a una muerte segura, pero eso no cambió nada para ellas.

No importaba cuál fuera la rima o la razón, no se echarían atrás después de haber lanzado una amenaza tan pesada como la anterior.

"Ya te hemos hecho la invitación, pero te niegas a aceptarla. Supongo que entonces debemos ir a verte".

En ese momento, Ayaana desapareció, en una explosión de velocidad sin precedentes, que rompió la barrera del sonido y aplastó el suelo debajo de ella.

Las chicas patearon a Karliah con la fuerza de un sismo, y lograron hacerla resbalar hacia atrás varios metros.

Pero no se conformaron con un solo ataque, después de su bravuconería anterior.

Apretando más fuerte su lanza, desataron una serie de estocadas rápidas hacia el Nyasir que estaba más cerca de ellos.

Una serie de agujeros fueron perforados en la Llama Nasir antes de que pudiera hacer algo al respecto, y una vez que cayó, Ayaana se puso a trabajar rápidamente en el siguiente.





El cíclope de antes tenía más rabia que quemar, por lo que se tambaleó hacia las chicas y lanzó un gran rugido gutural antes de levantar el puño para golpearla.

Pero con los instintos combinados de Bekka y Seras, entrando en juego, pudieron reaccionar fácilmente levantando su escudo para protegerse.

Sin embargo, no esperaban que el golpe tuviera tanta potencia como lo tuvo.

Contra la voluntad de sus propios cuerpos, fueron arrojadas de regreso al lugar donde comenzó todo el conflicto; sin nada que mostrar realmente, como resultado de su esfuerzo, excepto un brazo resonante.

Los ataques que habían lanzado contra los Nyasir ya estaban empezando a revertir sus efectos.

Esto hizo que las chicas apretaran los dientes con fastidio, mientras Karliah regresaba a la batalla, con una sonrisa orgullosa pero triste en su rostro.

"Nunca tuve el lujo de sentirme tan orgullosa de algo. Tener una hija, fue realmente lo más emocionante que pude haber hecho en mi vida..."

Karliah adoptó una extraña postura de artes marciales, que requería que estuviera en cuatro patas como una bestia.

Ahora más que nunca, parecía una amenaza real, con la que la mayoría de las fuerzas no podían compararse en lo más mínimo.

Ella separó sus labios carnosos y gruesos para revelar un par de colmillos blancos y brillantes.

"Si quieres jugar con mamá y sus amigos, por mí está bien, pero creo que deberías saber que, sin duda, jugamos un poco más bruscamente que la mayoría. ¿Podrás soportarlo?"

Pudieran o no, Karliah ya había decidido que vendría.

Ella clavó sus garras en el suelo negro, debajo de ella, y una tremenda explosión de energía salió de sus manos para infectar la tierra.

Ella dijo algunas palabras en un idioma antiguo, que las niñas no deberían haber podido comprender, pero como Bekka era parte de ellas, lo entendieron todo.

'Magia némesis existencial: Como es arriba, es abajo'.

La misma atmósfera en estas tierras subterráneas parecía vibrar terriblemente, antes de que ocurriera un cambio completamente impensable.



Todo el dominio inamovible de Tehom quedó completamente patas arriba, y Ayaana comenzó a caer en un abismo negro sin fin.

Pudieron enderezarse rápidamente, desplegando sus alas y manteniéndose en el aire, pero fue entonces cuando se dieron cuenta de diferentes problemas.

Hacia donde miraban, escombros y enormes trozos de roca negra ocultaban su visión y amenazaban con aplastarlas.

—¡Despejen nuestra línea de visión ahora! —advirtió Bekka al resto.

Las chicas liberaron un pulso destructivo de energía desde sus cuerpos y aplastaron todas las rocas cercanas convirtiéndolas en pequeños guijarros.

Pero contra su conocimiento, Karliah se había escondido detrás de una de las rocas antes de que la pulverizaran.

Con su escondite comprometido, la Nyasir de la Batalla se abalanzó sobre las emperatrices unificadas, con sus guanteletes con garras extendidas y sus horribles colmillos bien abiertos.

\* \* \*

Abaddon finalmente llegó a la catedral a la que se dirigía y abrió las puertas dobles para entrar.

Tan pronto como escuchó las puertas cerrarse, sintió como si se hubiera producido un cambio extraño en la atmósfera, pero no pensó mucho en ello.

La entrada a la catedral no era más que una sala vacía, que consistía en una única escalera de caracol, que parecía ascender eternamente.

Sin otra opción, Abaddon se propuso escalarla.

Y tan pronto como puso su pie en el primer escalón, oyó una voz absolutamente aborrecible que resonaba a su alrededor.

"Así que en realidad llegaste antes del día de tu juicio... Te daré puntos por originalidad, pero en términos de astucia real, me temo que sigues siendo tan inferior como el día en que tú y tu grasa chocaron con mi compañero en la calle..!"

Abaddon se detuvo después de dar sólo un paso en la escalera.

'¿Tengo que escuchar esto todo el camino?'

Se le encendió una luz en la mente y extendió la mano.

Sus auriculares inalámbricos y su teléfono aparecieron mágicamente en su palma y se puso a trabajar insertándolos en sus oídos y eligiendo una canción.





*Kody Blu 31, de JID .*

'Eso está mejor.'

Sin más voces molestas en su oído, Abaddon continuó su caminata por la escalera en total paz.

Y completamente ajeno a todo lo que Jaldabaoth decía sobre él...

